

El intercambio educativo entre Asia y Europa

Ramon Molina Lladó

Director de Intercambios *People-to-People* de la Fundación Asia-Europa

Resumen

"*Global Education: The race is on*". Con este impactante mensaje titulaba la revista *Newsweek* su informe especial dedicado al mundo de la educación, publicado el en agosto de 2007. Según dicho informe, la globalización del mercado de la educación superior ha venido acompañada de la diversificación de la oferta educativa y de un incremento sin precedentes de la competencia para atraer estudiantes. Tal evolución, de mantenerse en los actuales términos, sería susceptible de poner en serio peligro el hasta ahora indiscutible liderazgo de las universidades norteamericanas.

En el presente artículo nos referiremos al fenómeno de la internacionalización de la educación superior. A partir de ello, nos fijaremos en las condiciones propias que definen la posición de Europa y Asia en este nuevo marco global. Finalmente, haremos un sucinto repaso de las distintas iniciativas e instrumentos, desarrollados fundamentalmente a lo largo de la última década, al servicio de acercamiento entre las universidades de ambos continentes.

Internacionalizarse o no ser

La *Universitas* surge en una Europa medieval que confina el conocimiento tras los muros eclesiásticos. Posteriormente, tras el Renacimiento, este conocimiento se cultivará al servicio de la consolidación del Estado-Nación. En el siglo XXI las universidades pueden finalmente convertirse en vehículos de un saber con verdadera vocación de universalidad. La internacionalización debe considerarse como el elemento clave de la estrategia de la universidad de nuestro tiempo, ya que constituye la única respuesta al crecimiento, la diversificación y la competencia en un mundo educativo que se ha hecho global. La internacionalización, basada en criterios de calidad académica e investigadora, es una *conditio sine qua non* para la supervivencia de las universidades y constituye el más potente motor para la innovación, a través de un fértil enriquecimiento mutuo de ideas, gracias a los intercambios de estudiantes, docentes e investigadores, en un

contexto de progresiva armonización de criterios transversales de gestión, de acreditación y de desarrollo curricular.

Más de dos millones y medio de estudiantes universitarios están actualmente matriculados en centros de enseñanza superior radicados en un país distinto al suyo, frente a sólo 1,7 millones en el año 2000. Según estimaciones avaladas por el *Atlas of International Student Mobility* del Instituto Internacional de Educación, en 2025 los estudiantes transnacionales alcanzarán previsiblemente los 8 millones. Paralelamente, cabe constatar una progresiva diversificación

"La internacionalización debe considerarse como el elemento clave de la estrategia de la universidad de nuestro tiempo, ya que constituye la única respuesta al crecimiento, la diversificación y la competencia en un mundo educativo que se ha hecho global."

de sus universidades de destino. Así, mientras en el año 2000 las universidades estadounidenses acogían a una cuarta parte de los estudiantes internacionales, sólo cinco años más tarde dicha proporción había descendido hasta un 20%.

Comparativamente, según datos del *American Council on Education*, mientras el número de estudiantes extranjeros en Estados Unidos se había incrementado en un 17% durante este mismo período, dicho aumento había sido de un 81% en Francia y de un 108% en Japón. Según datos del Instituto de Estadística de UNESCO, cinco de los ocho países con un mayor índice de estudiantes extranjeros están en Europa y Asia. Se trata de Gran Bretaña, Francia, Alemania, China y Japón. No es de extrañar, en este contexto, que la Asociación Internacional de Universidades situara a Europa y Asia, en su último informe sobre internacionalización de la Educación Superior, en el primer y segundo lugar en el *ranking* de crecimiento de la internacionalización educativa.

Los datos anteriores reflejan una marcada tendencia a la diversificación de la oferta global. Con todo, no podemos olvidar que se trata de un proceso dinámico. Sólo aquellos que sean capaces de erigirse en polos atractivos de producción docente e investigadora de alcance global estarán en condiciones de competir de forma creíble en el *mercado* de la educación superior. La consecución de tal objetivo se encuentra más allá del alcance del poder decisorio de las universidades, ya que depende en gran medida de las políticas aplicadas por los gobiernos y por las instituciones multilaterales.

Tales políticas deben no sólo contar con el necesario apoyo financiero que permita alcanzar niveles adecuados de inversión educativa, sino que deben promover la fijación de criterios de calidad que faciliten la transferencia de créditos, el reconocimiento de títulos, el desarrollo conjunto de programas y la movilidad de estudiantes, profesores e investigadores.

Además, resulta inevitable llevar a cabo una seria reflexión sobre la lengua vehicular en el mundo académico. Según se desprende de un reciente estudio llevado a cabo por la Asociación de Cooperación Académica (ACA), en los últimos años ha aumentado espectacularmente el uso del inglés en los programas impartidos por universidades europeas. Aunque no constan estudios al respecto, la misma tendencia se observa en países asiáticos no anglófonos.

Por otro lado, es necesario maximizar el uso de las nuevas tecnologías tanto en apoyo de la enseñanza tradicional como a través de la potenciación de las universidades virtuales.

Al mismo tiempo, no puede olvidarse la necesidad de diseñar y llevar a la práctica una estrategia de promoción comercial del producto educativo.

La internacionalización de la enseñanza superior es un desafío y una oportunidad. Con todo, resultará imposible afrontar con garantías este proceso si no se entiende como un esfuerzo cuya responsabilidad no recae únicamente en las universidades, sino también en las diversas instancias públicas competentes y, por supuesto, en el sector privado. Por último, si bien la internacionalización permitirá afrontar con mayores garantías de éxito una competencia creciente, ello no será posible si no se entiende que la excelencia y, por tanto, el atractivo de nuestras universidades y, por tanto, nuestra competitividad, dependerá en gran medida de nuestra capacidad de cooperar, a través de la movilidad, como emisores y receptores, y del desarrollo conjunto de programas.

Europa: Hacia una sociedad del conocimiento con vocación de presencia global

“La vitalidad y la eficacia de cualquier civilización puede medirse por el atractivo que su cultura tiene para otros países. Debemos asegurarnos de que el sistema de educación superior europeo adquiera un grado de atracción mundial

comparable a nuestras extraordinarias tradiciones culturales y científicas” (Declaración de Bolonia, junio 1999).

Desde la firma de la Declaración de Bolonia en 1999, el Espacio Europeo de Educación Superior, más conocido como Proceso de Bolonia, ha conseguido, en menos de diez años, erigirse en una realidad que sustenta una auténtica comunidad universitaria europea de 45 países. No resulta exagerado calificar dicho proceso como el más ambicioso esfuerzo de transformación y adaptación de la enseñanza superior de la historia reciente. Sin haberse alcanzado la fecha de 2010, año en que se prevé que el proceso se haya completado, cabe constatar que las reformas emprendidas han hecho posible un incremento sin precedentes de los intercambios entre las universidades del Viejo Continente. Bolonia, además, ha incrementado notablemente el atractivo de las universidades europeas. Los instrumentos del Espacio Europeo de Educación Superior son simples, aunque de una enorme importancia: Una pauta de transferencia de créditos (*European Credit Transfer System* o ECTS), una estructura curricular común (grado y postgrado/magister) y, finalmente, un sistema de acreditación que garantiza la calidad educativa, a través de una doble evaluación, interna y externa.

Por su parte, el Consejo Europeo de Lisboa adoptó, en marzo de 2000, el objetivo estratégico de “convertirse en la economía basada en el conocimiento más competitiva y dinámica del mundo, capaz de crecer económicamente de

manera sostenible con más y mejores empleos y con mayor cohesión social”. Los objetivos del componente educativo de la Europa del Conocimiento se plasman en el documento “Formación y Educación 2010”, donde, además de fijar objetivos relativos al diseño de un marco de reconocimiento de títulos dentro de una política de

“Mientras el número de estudiantes extranjeros en Estados Unidos se había incrementado en un 17% durante este mismo período, dicho aumento había sido de un 81% en Francia y de un 108% en Japón. Según datos del Instituto de Estadística de UNESCO, cinco de los ocho países con un mayor índice de estudiantes extranjeros están en Europa y Asia.”

formación continua o tendentes a mejorar el índice de integración de los graduados en materias científico-técnicas en el mundo de la investigación, se plantea la necesidad de aplicar políticas que corrijan el bajo peso relativo de la inversión en el sector de la educación superior en relación con el PIB, que se sitúa alrededor del 0,4% en la Unión Europea, cifra que se multiplica por tres en Japón y por cinco en Estados Unidos.

Asia: un caleidoscopio en busca de una visión común

Hace más de mil años se creó en Hunan (China) la Academia Yuelu. En 1076, se fundó el *Pho Van Mieu* o Templo

de la Literatura en Hanoi para la formación del mandarín. Antes del surgimiento de las más antiguas universidades europeas, la excelencia en el conocimiento ocupaba un lugar privilegiado entre las élites asiáticas. Desde la fundación del Colegio de San Ildefonso (posteriormente, Universidad de San Carlos) en Cebú (Filipinas) por los jesuitas españoles en 1595, la historia de la educación superior en Asia ha corrido de forma paralela a la evolución política y socio-económica del continente. Con más de la mitad de la población mundial, Asia cuenta únicamente con un tercio de los estudiantes universitarios del planeta. Asia representa una tercera parte de la producción mundial y, gracias a su espectacular crecimiento, se ha convertido en un referente clave de un mundo tripolar que completa sus vértices con Europa y Norteamérica. Pero, ¿cabe realmente hablar de “una” Asia? Su rica diversidad de culturas y religiones, sus abismales desequilibrios económicos y sociales o su abanico de regímenes políticos son argumentos que arrojan serias dudas sobre la existencia de un trazo identitario unificador. Esta heterogeneidad se refleja fielmente en la educación superior de los

países asiáticos. Frente a sistemas fuertemente centralizados como el chino, hallamos sistemas con una descentralización casi absoluta, como el indio. Universidades punteras conviven con otras pésimamente financiadas y desestructuradas. Sistemas fundamentalmente públicos como India, China o Vietnam conviven con sistemas formados mayoritariamente por universidades privadas como Japón, Corea del Sur, Filipinas o Tailandia. Con todo, existen factores coincidentes que podemos hallar en la mayor parte del continente. Así, con una población mayoritariamente joven, la demanda de plazas universitarias no ha cesado de aumentar en los últimos años, propiciando una masificación galopante. Para paliar en cierta medida tal fenómeno, se han flexibilizado los criterios de establecimiento de universidades privadas, aunque en muchos casos sin el necesario control. Ello refuerza la importancia de las incipientes medidas tendentes a garantizar la calidad académica a través de iniciativas como el *Asia Pacific Quality Network*. Cabe destacar el especial esfuerzo realizado, con apoyo decidido por parte de gran número de gobiernos, en la creación de universidades digitales y de introducción de nuevas tecnologías en la educación superior. Sin que ello pueda paliar la falta de una política normativa común, es preciso subrayar la notable labor llevada a cabo desde la Oficina Regional de UNESCO, facilitando seminarios de información y coordinación y apoyando estudios donde se abordan los temas prioritarios relacionados con la modernización y la internacionalización de las universidades asiáticas.

“ Desde la firma de la Declaración de Bolonia en 1999, el Espacio Europeo de Educación Superior, (...) ha conseguido, en menos de diez años, erigirse en una realidad que sustenta una auténtica comunidad universitaria europea de 45 países. No resulta exagerado calificar dicho proceso como el más ambicioso esfuerzo de transformación y adaptación de la enseñanza superior de la historia reciente.”

Europa y Asia: indiferencia, diálogo y cooperación

A principios de los años noventa, tras la caída del muro de Berlín y la desintegración de la Unión Soviética, un nuevo orden internacional basado en la hegemonía de Washington parecía imponerse, al tiempo que la globalización se mostraba como un proceso imparable y en frenética aceleración. En este contexto, la Unión Europea surgida del Tratado de Maastricht aspiraba a convertirse en actor global, dotándose de un proyecto de Política Exterior y de Seguridad Común. Paralelamente, los dragones asiáticos experimentaban y experimentan tasas de crecimiento sin precedentes, que les convierten en un motor fundamental del crecimiento económico mundial.

Habrá que esperar hasta mediados de la década para que se elabore desde Bruselas una primera reflexión sobre las relaciones con Asia, que quedó plasmada en el documento *Hacia una Nueva Estrategia Asiática* (Com./1994) 314, 13

de julio), que contemplaba un conjunto de acciones sectoriales, entre las cuales se encontraba la educación. El incremento de la cooperación educativa se percibía como un instrumento encaminado a reforzar la visibilidad de Europa en Asia al servicio de la promoción de los intercambios comerciales y el fomento de las inversiones. Tales ideas se presentaron

más elaboradamente en el segundo documento de estrategia de la Unión Europea en Asia titulado *Europa y Asia: Un Marco Estratégico para unos Partenariados Ampliados* (Com./2001, 469 Final, 4 de septiembre). En dicho documento se expresaban de forma concisa y reveladora los fundamentos de la política de cooperación educativa con Asia:

“Europa tiene mucho que ofrecer en el ámbito de la enseñanza superior y de la investigación científica, a pesar de lo cual la mayoría de los estudiantes asiáticos tienden a ir la Norteamérica o a Australasia de manera prioritaria. Del mismo modo, el número de profesores o estudiantes europeos con relaciones con Asia resulta muy pequeño, al tiempo que los estudios europeos permanecen poco desarrollados en la mayor parte de los países asiáticos.” (p. 20)

Tales principios se hallarán reflejados con vocación de universalidad en la Comunicación de la Comisión relativa al refuerzo de la cooperación con terceros países en materia de enseñanza superior presentada en 2001 y donde se proponía ya el establecimiento de un programa a escala global inspirado en *Erasmus*.

En resumen, tras un largo período en el que, tras la descolonización, Asia se encontró ausente del radar europeo, la pasada década supone un período germinal en el que, al lado de las reflexiones plasmadas en documentos de estrategia, se inicia la puesta en marcha de los mecanismos sobre los que se apoyará la acción de la UE en materia de cooperación universitaria con Asia. Nos referiremos a los diversos programas que han ido jalonando la política de cooperación educativa con Asia, no sin antes prestar una atención particular al proceso ASEM (*Asia Europe Meetings*) y su incidencia en la promoción de los intercambios educativos.

El proceso ASEM

Los Encuentros Asia-Europa o *Asia Europe Meetings* (ASEM), constituyen un proceso de diálogo y cooperación, formalizado en la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno celebrada en Bangkok en 1996, que cuenta en la actualidad con 45 socios (los Estados miembros de la Unión Europea, los Estados parte de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático –ASEAN–, China, Corea del Sur, Japón, India, Pakistán y Mongolia, junto con la Comisión Europea y el Secretariado de ASEAN). Por tanto, el foro ASEM reúne alrededor de una misma mesa a socios que representan más de la mitad de la población, el PIB y el comercio mundiales. ASEM nació como un proceso informal y multidimensional (político, económico y sociocultural) al servicio de la promoción un modelo multilateral de cooperación euroasiática, basado en los principios de igualdad y respeto mutuo, donde los socios participan a título individual.

A pesar de tal vocación, su informalidad (ASEM no cuenta con un secretariado físico), hizo que los socios coincidieron en la necesidad de crear una institución que pudiera constituirse en catalizador de una activa participación de la sociedad civil en el proceso. Así, desde su nacimiento en 1997, la Fundación Asia Europa (ASEF) se ha convertido en el rostro humano de ASEM, impulsando más de 400 proyectos, con un particular énfasis en la constitución y mantenimiento de redes estables de colaboración y de información. La cooperación educativa se ha situado como uno de los sectores de actuación prioritaria de la Fundación, centrada en la plataforma denominada *ASEM Education Hub*.

El ASEM Education Hub

Formalizado como iniciativa de los Jefes de Estado y de

Gobierno de los socios ASEM reunidos en la segunda Cumbre (Londres, 1998) el *ASEM Education Hub* se concibió como la plataforma multilateral destinada a facilitar y apoyar la incipiente cooperación universitaria en el contexto ASEM. Su desarrollo efectivo fue encomendado a la Fundación Asia Europa a través de su Departamento de Intercambios *People-to-People*. Lamentablemente, durante sus primeros años de existencia, el *ASEM Education Hub* careció del adecuado impulso, lo que lo mantuvo como una iniciativa básicamente nominal, sin contenidos concretos.

Desde 2005, se han puesto en marcha diversas iniciativas que pretenden retomar el mandato constitutivo de los responsables políticos de ASEM y dotar al *Hub* de mecanismos eficaces al servicio del fortalecimiento de la cooperación educativa euroasiática.

Ese mismo año se inició la organización de las *Asia-Europe Colloquy on University Cooperation*, conferencias de periodicidad anual que reúnen a representantes universitarios con el objetivo de explorar líneas de colaboración en temas de naturaleza transversal de interés común como el desarrollo curricular, los criterios de acreditación o la gestión y administración universitarias.

” Desde su nacimiento en 1997, la Fundación Asia Europa (ASEF) ha impulsado más de 400 proyectos, con un particular énfasis en la constitución y mantenimiento de redes estables de colaboración y de información. La cooperación educativa se ha situado como uno de los sectores de actuación prioritaria (...) centrada en la plataforma denominada *ASEM Education Hub*.”

Los *Thematic Networks* (“Redes Temáticas”) agrupan universidades y centros de excelencia académica pertenecientes a una misma área de conocimiento, con la finalidad de profundizar en la cooperación

curricular y promover proyectos comunes de investigación. Cabe destacar, entre otras, las redes sobre Formación continua (*LifeLong Learning*), Educación a distancia (e-ASEM), Paz y Conflictos, Estudios Europeos en Asia, Regionalismo (RASEM), Seguridad Humana o Propiedad Intelectual. Estas tres últimas desarrollan sus actividades bajo el liderazgo de la Fundación CIDOB, la Universidad Complutense y la Universidad de Alicante, respectivamente.

En 2006, se constituyó un Comité asesor, órgano consultivo del *ASEM Education Hub*. Forman parte des dicho selecto grupo, además de los coordinadores de las Redes temáticas, representantes de, entre otras organizaciones, la Oficina Regional de UNESCO para Asia, la Asociación Internacional de Universidades, la Asociación de Cooperación Académica, la Asociación Europea de Universidades, la Red de Universidades de ASEAN (*ASEAN University Network*, AUN), Asia UniNET o el Centro Regional para el Desarrollo y la Educación Superior de la Organización de Ministros de Educación del Sudeste Asiático (*South East Asian Ministers of Education Organisation*, SEAMEO). Especial mención

merece esta última organización en referencia a los intercambios euroasiáticos en materia de educación, ya que SEAMEO, además de contar entre sus miembros con los países de ASEAN, tiene una vocación abierta y ha incorporado, de forma progresiva, miembros asociados de otros continentes como Australia o Canadá y, en el caso europeo, Francia, Alemania, Países Bajos, Noruega y España, tras su reciente incorporación.

En abril de 2007, coincidiendo con la celebración del décimo aniversario del establecimiento de la Fundación Asia-Europa, se puso en marcha la *Database on Education Exchange Programmes* (DEEP), el primer portal virtual que proporciona acceso directo a la información relativa a más de 4.000 universidades de Asia y Europa, además de referencias sobre becas, ayudas y programas de promoción de los intercambios entre estudiantes y docentes de ambos continentes. El DEEP pretende ir un paso más allá del portal *Ploteus*, que ofrece información sobre oportunidades educativas en el espacio europeo, para acoger, en una única plataforma virtual, los datos de sobre universidades e intercambios educativos en los países ASEM.

El *ASEM Education Hub* no es el único programa destinado a fomentar la cooperación universitaria en el contexto ASEM. Tras la celebración de la III Cumbre de jefes de Estado y de Gobierno ASEM (Seúl, 2000), se lanzó el programa ASEM Duo, cuyo secretariado se estableció en Seúl. Se trata de una plataforma que tiene como objetivo el incremento de la movilidad académica. Sin embargo, a pesar de que el partenariado ASEM consta de 45 socios, tras la retirada de Dinamarca, únicamente cuatro Estados socios de ASEM (Corea del Sur, Singapur, Tailandia y Francia) contribuyen al sostenimiento de ASEM Duo. Según el esquema de funcionamiento de ASEM Duo, los nacionales de los socios que contribuyen a la financiación del programa pueden presentar propuestas de proyectos, cuya aprobación no se decide desde el secretariado de ASEM Duo –que actúa como mero intermediario administrativo–, sino por los responsables gubernamentales. Ciertamente, la movilidad de estudiantes, docentes e investigadores constituye un elemento clave para la realización de una política de cooperación educativa. Sin embargo, en este caso, resultaría aconsejable considerar una reformulación de ASEM Duo, que suavizara su marcado perfil bilateral y lo convirtiera en un verdadero instrumento de carácter multilateral al servicio del conjunto del proceso ASEM. Para ello, sería probablemente necesario diseñar un marco formal de colaboración con ASEM, con el fin de dotar al conjunto de iniciativas ASEM

vinculadas a la educación superior de una coordinación más efectiva y de una mayor coherencia.

El próximo mes de mayo se celebrará, tras casi doce años desde el establecimiento de ASEM, la primera Reunión de Ministros de Educación ASEM. Durante estos doce años de cooperación y diálogo euroasiáticos, se han producido, además de reuniones periódicas de ministros de Asuntos Exteriores, encuentros de responsables de Economía, Hacienda, Medio ambiente o Cultura, entre otros. Este retraso, difícilmente justificable, convierte esta próxima reunión ministerial en una prometedora oportunidad para dar un

“El próximo mes de mayo se celebrará, tras casi doce años desde el establecimiento de ASEM, la primera Reunión de Ministros de Educación ASEM. (...) Este retraso, difícilmente justificable, convierte esta próxima reunión ministerial en una prometedora oportunidad para dar un impulso renovado a las iniciativas existentes y plantear nuevas metas.”

impulso renovado a las iniciativas existentes y plantear nuevas metas. En apoyo de tales ambiciones, la Fundación Asia-Europa ha contribuido a la elaboración de propuestas tendientes al fortalecimiento del *ASEM Education Hub* y a la adopción de nuevas propuestas en materia de formación continua y educación a distancia.

Además, aprovechando el impulso político que representa esta primera reunión ministerial y con el objetivo de consolidar los logros alcanzados en el marco del ASEM Education Hub, la Fundación Asia-Europa, en colaboración con la Asociación Europea de Universidades y la Conferencia Alemana de Rectores, está preparando la organización de la Primera Conferencia de Rectores ASEM, que está previsto se celebre el próximo mes de octubre en Berlín.

Programas comunitarios: La cooperación educativa al servicio del desarrollo

La Comisión inscribe sus programas de cooperación educativa con Asia en el marco de *Europe Aid* (agencia comunitaria especializada en cooperación al desarrollo), lo que se explica si tenemos en cuenta que tales acciones se vinculan directamente a la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Tal criterio obliga a excluir de tales instrumentos a países como Corea del Sur, Japón o Singapur, con los que la Comisión desarrolla relaciones específicas. Por ejemplo, con ocasión de la última Cumbre UE-Japón celebrada en junio de 2007, se firmó un acuerdo de cooperación educativa centrado en las nuevas tecnologías y el desarrollo industrial. Incluso en el caso de países beneficiarios de los programas de alcance regional, no se excluye la posibilidad de establecer canales adicionales de cooperación. Un ejemplo de ello lo encontramos en las dos declaraciones conjuntas sobre educación y cultura firmadas con China con ocasión de la visita del comisario Fiegel el pasado mes de octubre de 2007.

Tras el lanzamiento del *ASEM Education Hub*, la Comisión apostó por el establecimiento de un mecanismo de cooperación específico dirigido a los países del Sudeste Asiático, mediante un acuerdo con el *ASEAN University Network*. El *ASEAN-EU University Network Programme (AUNP)*, iniciado en 2000, se diseñó con una estructura pionera, basada en un secretariado *ad hoc*, instalado en la Universidad Chulalongkorn de Bangkok bajo la dirección paritaria de un responsable europeo y otro asiático. Con veinte proyectos de partenariado universitario en su haber, el AUNP se abandonó en 2006 sin haber alcanzado los ambiciosos objetivos planteados en el inicio de su andadura y respaldados por un importante presupuesto de más de siete millones de dólares.

En 2002 nace el programa Asia-Link, con el objetivo de promover la cooperación multilateral entre universidades europeas y contrapartes de países asiáticos en desarrollo. Con un presupuesto de 65 millones de euros, el programa ha promovido más de 175 partenariados. Cabe destacar, entre las iniciativas impulsadas con el apoyo de Asia-Link, las llamadas *European Higher Education Fairs*, cuya ejecución se ha confiado al Consorcio PEER (*Promoting European Education and Research*) formado por el DAAD, Nuffic y Campus France, al que se ha asociado el British Council. Desde 2006 se han organizado muestras en Bangkok, Delhi, Kuala Lumpur, Beijing y Hanoi, a las que se unirán Manila y Yakarta durante 2008. Dichas ferias constituyen un valioso escaparate de la educación superior europea, ya que añaden el formato ferial tradicional con la celebración de conferencias y seminarios sobre temas educativos de interés común.

El programa Erasmus Mundus, puesto en marcha en 2004, pretende capitalizar, allende las fronteras de la Unión Europea, el éxito alcanzado por el programa Erasmus, del que se han beneficiado ya casi dos millones de estudiantes europeos. A pesar de su vocación global, desde el curso 2005-06 incorpora una dotación presupuestaria específica para cinco "ventanas asiáticas": China (9 millones), India (3,3 millones), Tailandia (3,2 millones), Malasia (2,1 millones), y 10 millones para Afganistán, Bangladesh, Bhután, Camboya, Timor-Leste, Indonesia, Laos, Maldivas, Mongolia, Nepal, Corea del Norte, Pakistán, Filipinas, Sri Lanka y Vietnam). Dichas ventanas están destinadas a financiar la movilidad de estudiantes, excepto en el caso de China, cuya "ventana" contempla, además, la posibilidad de apoyar financieramente la movilidad del personal docente y la formación de partenariados. Hasta la fecha, más de 4.000 estudiantes se

han beneficiado de las becas Erasmus Mundus. La Comisión ha elaborado una propuesta para el período 2009-2013, sometida al Consejo y el Parlamento Europeo, que pondrá a disposición de este instrumento alrededor de 950 millones de euros.

Para reemplazar Asia-Link se ha puesto en marcha en 2007 la Ventana de Cooperación Exterior Erasmus Mundus, gestionada, como en el caso de Erasmus Mundus, por la nueva Agencia Ejecutiva de Educación, Audiovisual y Cultura. Se trata de un instrumento que pretende facilitar la movilidad de estudiantes y docentes. Dotada con un presupuesto de 36,4 millones de euros para el bienio 2007-2008, incluye a beneficiarios asiáticos, aunque no abarca por el momento ninguno de los Estados socios de ASEM. Así, además de los países vecinos de Europa Oriental y del Mediterráneo, son elegibles los países de Asia Central, además de Yemen, Irán

e Irak. Es previsible que en el curso de la ejecución de este programa se incorporen nuevos países asiáticos en desarrollo, más si tenemos en cuenta que el Documento de Estrategia Regional para la Cooperación entre la Unión Europea y Asia (2007-2013), con un presupuesto total de 775 millones de euros (64 millones para los primeros cuatro años), sitúa la educación superior en un lugar

"El programa Erasmus Mundus, puesto en marcha en 2004, pretende capitalizar, allende las fronteras de la Unión Europea, el éxito alcanzado por el programa Erasmus, del que se han beneficiado ya casi dos millones de estudiantes europeos (...) Desde el curso 2005-06 incorpora una dotación presupuestaria específica para cinco 'ventanas asiáticas': China, India, Tailandia, Malasia, [y otra para un grupo más amplio de países]."

prioritario y supone un notable salto cualitativo y cuantitativo en el apoyo a la educación superior y a la colaboración entre centros de investigación.

Estudios europeos en Asia, estudios asiáticos en Europa

Siguiendo los pasos pioneros del Programa de Educación Superior UE-China (1997-2001) y, en gran medida, gracias a la decisión de extender el programa de Cátedras Jean Monnet a países terceros, proliferaron, a principios de este milenio, con el apoyo de la Comisión, diversos centros de información y programas de estudios europeos en países como Filipinas, Tailandia o Vietnam. La Comisión continúa promoviendo la apertura de nuevos centros (paradójicamente, el centro de Vietnam fue clausurado en 2005). A ello se suman otras iniciativas como la Red de Estudios Europeos en Asia (eSIA) impulsada por la Fundación Asia-Europa, uno de cuyos proyectos más interesantes consiste en la realización de un estudio sobre la percepción de Europa en Asia.

Los estudios asiáticos en Europa se desarrollaron más tempranamente y se han concentrado, al menos hasta la fecha,

en las universidades y centros de investigación de la Europa septentrional, alrededor de la *Strategic Alliance for Asian Studies*, liderada por el holandés *International Institute for Asian Studies (IIAS)*, e integrada además por el escandinavo *Nordic Institute of Asian Studies (NIAS)*, el alemán *Institut für Asienkunde (IFA)*, el *Centre Europe Asie de Sciences-Po* y, finalmente por el *European Institute for Asian Studies*, con base en Bruselas. De esta plataforma de cooperación nacieron los primeros proyectos para crear relaciones estables de colaboración entre centros europeos y asiáticos, entre los que destaca el *Asia Europe Workshop Series* que, gracias al apoyo financiero de la Fundación Asia-Europa, proporciona desde 2002 ayudas a la investigación. Lamentablemente, el perfil de las propuestas denota que dicho programa no ha contribuido a paliar el dominio de los estudiosos noreuropeos en este campo. A partir de la constatación de esta realidad, desde la Fundación Asia-Europa se ha intentado en estos últimos años contribuir a paliar dicho *quasi* monopolio académico. Ello ha sido facilitado por el surgimiento de diversas iniciativas que han enriquecido el paisaje de los estudios asiáticos en Europa. Cabe citar, además de la Red RASEM sobre Regionalismo, coordinada por la Fundació CIDOB con el apoyo de ASEF, plataformas como el *Réseau Asie*, o MEDASIA, encomiable iniciativa liderada por Casa Asia para favorecer el fortalecimiento de los estudios asiáticos en el arco mediterráneo. Cabe referirse asimismo al nacimiento del *European Consortium for Asian Field Studies (ECAAF)*, cuya reunión constitutiva tuvo lugar en septiembre de 2007 en la sede la Escuela Francesa de Extremo Oriente. El ECAAF está formado por 21 centros europeos de investigación sobre temas asiáticos, entre los que no se cuenta ninguna institución de nuestro país.

Los intercambios educativos entre Europa y Asia han alumbrado diversas plataformas de antiguos alumnos, valioso instrumento de consolidación de los lazos creados a partir de la movilidad de estudiantes, docentes e investigadores. Cabe citar, sin ánimo de exhaustividad, el *ASEF University Alumni Network (ASEFUAN)*, asociación de antiguos alumnos de la Universidad ASEF o el *Erasmus Mundus Alumni Network*, con un componente asiático mayoritario. Algunas universidades, con una marcada vocación académica por lo asiático como la *School for Oriental and African Studies o Sciences Po* (que acaba de inaugurar programa de estudios euroasiáticos en su nuevo campus de Le Havre) cuentan con dinámicas agrupaciones de antiguos alumnos.

No podría hacerse con justicia una exposición de los intercambios educativos euroasiáticos sin hacer una sucinta refe-

rencia al papel clave que han jugado y juegan las escuelas de negocios, probablemente las instituciones académicas europeas que más tempranamente y de forma más decidida han apostado por la cooperación con Asia. El prestigioso INSEAD de Fontainebleau fue pionero en establecer un segundo campus en Asia, concretamente en Singapur. España, en este caso, se encuentra a la cabeza de estas iniciativas gracias al acuerdo de colaboración entre IESE y el *China Europe International Business School (CEIBS)*, que ha contado con el impulso de Casa Asia y el apoyo financiero de la Fundación La Caixa, a través de su programa de becas.

La cooperación educativa euroasiática: un bien necesario

El paisaje de la oferta educativa global se encuentra en plena transformación para adaptarse a las condiciones que impone el nuevo campus global. Ello convierte a las universidades europeas y asiáticas en competidoras directas, aunque también en socias naturales.

La Comisión está dedicando importantes recursos financieros en apoyar la cooperación académica euroasiática y a fortalecer la presencia de Europa en Asia. Con todo, hasta ahora, sólo el proceso ASEM nace co-

mo resultado de un partenariado euroasiático entre iguales y ello lo convierte en la plataforma ideal de una cooperación basada en el desarrollo de una estrategia conjunta.

Existen, ciertamente, profundas diferencias entre la Unión Europea y Asia que han impedido hasta ahora y, probablemente, seguirán dificultando la necesaria profundización de la cooperación académica euroasiática. Además, cabe constatar que el sentido del flujo de estudiantes, profesores e investigadores se produce de forma abrumadora desde Asia a Europa. Ello puede explicarse, en el campo de las ciencias sociales, por la ausencia, en gran parte de los sistemas educativos asiáticos, de libertad de cátedra y de autonomía universitaria, lo que compromete seriamente su credibilidad académica. Sin embargo, en el ámbito de la ciencia y la tecnología, existen centros de gran prestigio también en Asia. De hecho, y a pesar de que se está produciendo un crecimiento del número de estudiantes que eligen Europa o Asia como destino, Europa y Asia continúan sufriendo el fenómeno de la "fuga de cerebros" hacia Estados Unidos.

En el seno de la Unión Europea existen diferencias evidentes en el nivel de atracción de estudiantes extranjeros –con Gran Bretaña, Alemania y Francia claramente en cabeza–,

así como en el grado de interés académico que despiertan los estudios asiáticos, más arraigados en la Europa septentrional.

A pesar de las innegables dificultades que previsiblemente entorpecerán nuestro camino, el proceso ASEM, junto con otras iniciativas bilaterales y multilaterales, demuestra la existencia de una decidida voluntad de reconstruir una nueva Ruta de la Seda por donde transcurran, de Europa a Asia y de Asia a Europa, fructíferos intercambios educativos, vehículos del conocimiento y del progreso en la era de la internacionalización universitaria. Recurriendo a las palabras de Mao Zedong, cabe afirmar que hemos plantado un jardín de cien flores. Ha llegado ahora el momento de la jardinería.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

MOLINA, R., *Asia-Europe Colloquy on Universities of Tomorrow*, Singapur: Asia-Europe Foundation, 2006
 Compilación de las ponencias de la conferencia inaugural de las *Asia-Europe Colloquy on University Cooperation*, celebrada en Luxemburgo del 16 al 19 de febrero de 2005, por la Universidad de Luxemburgo en colaboración con la Fundación Asia-Europa.

ROBERTSON, S. L., *Regionalism, Europe/Asia, and Higher Education*, Bristol: Centre for Globalisation, Education and Societies, 2007

La Unión Europea desarrolló en los años noventa una estrategia asiática con el objetivo de incrementar su visibilidad y apoyar, de este modo, un incremento de las relaciones comerciales. Desde el lanzamiento de la Estrategia de Lisboa en el año 2000, el sector educativo ha ocupado un lugar cada vez más importante en la cooperación euroasiática. Existe el peligro de que el acercamiento entre Europa y Asia en la enseñanza superior pueda verse obstaculizado por actitudes neocolonialistas si no se aborda como un esfuerzo común.

WACHTER, B., "*Asia-Europe Cooperation in Higher Education*", *Asia Europe Journal*, Vol. 4 n.º3, septiembre de 2006.

Artículo del responsable de la Asociación de Cooperación Académica que aborda la complejidad de la cooperación euroasiática en materia de enseñanza superior desde la constatación de los desequilibrios entre la realidad europea, que comparte un legado cultural común, frente a Asia, donde las diferencias históricas, culturales y políticas son muy considerables. El autor se refiere a la importancia de los programas de apoyo a la movilidad como motor de ulteriores esquemas de cooperación y aboga por el aumento de los canales de diseminación de la información sobre las actividades en marcha y las oportunidades de intercambios entre Europa y Asia.

WIESSALA, G., "*Re-Orienting the Global Learning Experience: Higher Education in the relations between the European Union and Asia and the subject of European Studies*", *Chulalongkorn University Journal of European Studies*, Vol. 11 n.º1, octubre de 2004.

El artículo analiza el papel fundamental de la educación en sus diversas vertientes de intercambio académico, educación superior, formación de recursos humanos e intercambio cultural en la política de la Unión Europea hacia Asia. Analiza también los factores que favorecen y los que dificultan el acercamiento entre ambos continentes a partir del análisis del papel de los valores y del pasado colonial. Estudia diferentes iniciativas de promoción del intercambio educativo y cultural como la Fundación Asia-Europa y presta una especial atención a los programas de estudios europeos en Asia.